

THOMAS MORO,

DE

FERNANDO DE
HERRERA.

A

DON PEDRO PERNANDEZ DE
*Castro, Conde de Lemos, de Andrade i
Villalva, Marquès de Sarria, Gentil-hom-
bre de la Camara de su Magestad, Presi-
dente del Consejo Supremo de Italia, Co-
mendador de la Zarza, de la
Orden de Alcanta-
ra, &c.*

CON LICENCIA.

EN MADRID. Por Luis Sanchez.
Año M. DC. XVII.



Obran vida en el amparo
de V. Exc. dos Varones
insignes, que persuadie-
ron con eloquencia, i
virtud su imitacion, i su alabanza. A
mi promessa satisface este pedazo de
su Historia, dado à la Impresion otra
vez, el mejor de los buenos, bonissi-
mo entre los mejores de nuestra Len-
gua. Todo lo califique V. Exc. como
tan gran Ministro, i como tan sabio,
exemplo de la prudencia, integridad,
i santo zelo de THOMAS MORO,
admiracion de la elegancia, cultura,
i estílo grave de FERNANDO DE
HERRERA.

*Don Alonso Ramirez
de Prado.*

LICENCIA.

YO Hernando de Vallejo, Escrivano de Cámara de el Rey nuestro señor, certifico, i doi fee, que por los señores del Consejo se dió licencia à Luis Sanchez, Impressor de Libros, para que por una vez pudiesse imprimir un Libro, intitulado: *Vida de Thomàs Moro*; el qual vâ rubricado las planas de mi rubrica, y al fin de èl firmado de mi nombre. Con que despues de impresso se traiga ante los dichos señores, para que se tasse el precio à qué cada libro se huviere de vender, y no se pueda vender sin la dicha tassa. I para que de ello conste, di el presente, en Madrid à quince dias del mes de Marzo de mil seis-cientos i diez i siete años.

Hernando de Vallejo.

Està tassado por los señores del Consejo à quatro maravedis el pliego. En Madrid à 15. dias del mes de Mayo de 1617. años.

Este Libro, intitulado: *Thomàs Moro*, concuerda con su original. En Madrid à 12. dias del mes de Marzo de 1617. años.

El Lic. Murcia de la Llana.

de Thomàs Moro, de Fernando de
Albuquerque, de Herrera.

QUando me pongo en considera-
cion de las cosas passadas, i
rebuelvo en la memoria los hechos de
aquellos hombres, que se dispusieron
à todos los peligros, por no hacer
ofensa à la virtud, i escogieron antes
la honra, i alabanza de la muerte, que
el abatimiento, i vituperio de la vida,
no puedo dexar de admirarme de la
excelencia, i singular valor de su ani-
mo, i estimar maravillosamente sus
obras; pero no sè por ventura, si por
mayores que las humanas. Porque pa-
rece, que floreciò la virtud en aquella
edad, i creciò en toda la grandeza, i
fuerza, que se pudo esperar, i los ani-
mos de los hombres estaban llenos de

vigor , i deseaban mostrar su fortaleza en los casos difíciles. I como los que se hallaban en la sazón mas entera , i robusta del mundo, i tenían casi frescas, i recientes las hazañas , los trabajos , i las predicaciones de los Discipulos de JESU CHRISTO , Reparador de la salud humana, i verdadero Dios, i Señor nuestro , i vían presentes los gloriosos hechos de los Martires , las penitencias, i estrechez de aquellos, que se ocupaban en contemplación de las cosas divinas, imitando generosamente sus obras, procuraban , si yá no podían aventajarfeles , descubrirse no inferiores , o à lo menos no muy desviados de ellos. Mas como sean flacas las fuerzas de los hombres, i la naturaleza humana se canse siempre, siguiendo en esto su condición , como en las otras

cosas , de tal fuerte à ido desfalleciendo el amor , i estimacion de la virtud, que ninguna cosa ai mas despreciada, i ninguna mas aborrecida. I así, no es mas admirable en aquellos la inclinacion que tenian todos al bien, que miserable en estos la perdicion, i error de la vida. I tanto es mas lastimosa, i digna de lagrimas, quanto es seguida mas codiciosamente de los que podian enmendar , i remediar estos daños , metiendo la mano en lo profundo de sus raizes , y arrancandolas, sin dexar crecer la muchedumbre de maldades, que nos cercan , i vãn por miserable calamidad de estos tiempos, siguiendo perpetuamente nuestra compañía. Por esto jùzgo por mayòr hecho , que de hombres tan entregados al vicio , levantarse alguno de animo generoso,

entre la confusion, i ceguedad de tanta gente perdida; i, rompiendo todas las dificultades, llegar al merecimiento de la verdadera gloria. Y tanto pienso serà mayor, quanto està mas en la vejez del mundo, i la naturaleza olvidada de producir hombres, aborrecedores de las costumbres de este tiempo, i que justa, i libremente offen sacrificar su vida por la honra de Dios, y por el amor de la virtud. Si alguno ha merecido en la miseria de nuestra edad la estimacion de esta hazaña, ciertamente grandissima, y casi singular, entre los pocos, que nos ha querido dàr el Cielo, para verguenza, y menosprecio de nosotros, que vivimos tan descuidados de satisfacer à la obligacion que tenèmos à la verdad, y justicia, es Thomàs Moro, uno de los varones mas ex-

celentes , que ha criado la Religion Christiana , i clarissimo exemplo de Fè , i bondad para todos los hombres constituídos en dignidad , i en officios, i grandeza de magistrados. I pues no es negocio nuevo , dexar à la memoria de la edad siguiente , los hechos , i costumbres de los hombres señalados, aunque no se estime tan bien el valor, i merecimíento de la virtud en los tiempos, en que se halla dificilmente , dèse lugar à este pequeño trabajo, debido à la honrà de este varon; i si careciere de alabanza por la rudeza , i falta de mi entendimiento , no sea indigno de escusa por la aficion de mi animo , i por la piedad à que nos obliga su nombre. Nació Thomàs Moro en Londres, nobilissima Ciudad de Inglaterra , que puesta en luengo à la ribera del Tamisa,

fa, se estiende tanto , que parece no tener fin , i por lo ancho se ensangosta, i recoge estrechamente. Su padre fue Juan Moro , hombre de linage mas honrado , que noble; pero el grande concurso de dotes corporales, i bienes del alma , que resplandecieron en su hijo , hicieron clarissimo al uno , i al otro , i dieron verdadera nobleza à su familia. Estaba en igual comparacion la modestia , i suavidad de sus costumbres, con la integridad , i mesura de su vida , i la festividad , i gracia de su ingenio , no se dexaba vencer de la policia, i elegancia de sus letras, i erudicion, con que alcanzò entre los hombres doctos de su edad opinion grandissima; i assi era amado, i reverenciado de los suyos , i admirado con veneracion de los estrangeros. Traduciò dichosa-
 men-

mente algunos dialogos , escogidos por el argumento , entre los que escriviò Luciano. I se exercitò con la mesma felicidad en epigramas agudos , i graciosos , ò fueffen traídos de aquellos antiguos Poetas Griegos , ò hallados por èl; en los quales guardò la templanza, que deben los hombres graves, i modestos, no derramandose à las lascivias, i deshonestidades de los Poetas Latinos , que cerca de su tiempo florecieron en Italia; porque no le permitia su modestia, y encogimiento escribir lo que podia causar verguenza, aun à los hombres perdidos, sabiendo, que no solo debe carecer el bueno de crimen, pero de la sospecha de èl tambien. Ni quiso ofender con aspereza , i demasia de palabras injuriosas , la vida, i costumbres de algunos: antes

jun-

juntò con la mansedumbre de su animo la facilidad, i cortesìa, para no ser molesto, i enojoso. I si en alguna parte mostrò fuerza de ingenio agudo, i vehemente, fue quando respondiò à los desatinos, y desverguenzas de Martin Lutero, que con atrevimiento desfrenado replicò, sin respeto, à la defensa de los Sacramentos, que avia escrito el Rei Enrique Octavo. Donde ofsò, con la insolencia, i libertad heretica, vituperar, sin algun modo de templanza, no solo las cosas que trataba, mas ofender tambien la Magestad, i nombre Real. A quien respondiò Thomàs Moro con tanta fuerza, que lo hizo enmudecer; i de tal fuerte burlò, i desbaratò las vanas razones, i opinion de aquel hombre, que le pudo quitar el atrevimiento para encontrarse con él.

èl. Mas quien de los que sabian, no avia de acudir à la causa de la Religion, contra un cruèl, i ambicioso enemigo de ella, que tenia empañados los ojos de muchos con el velo de su engaño? I quien podia callar en aquella opresion de la virtud? Porque en fazon semejante no tienen lugar los respetos humanos, ni entra en parte alguna consideracion; pues quien se desvia de tal empresa, i no se ofrece à ella, pudiendo valer à la causa publica, no se debe contar por verdadero siervo de la Religion Catholica. Y asì merecieron mucha culpa los hombres sabios, que miraron en ociosidad el peligro, que amenazaba aquella fiera à la Iglesia Romana. De la humanidad, i regalo de las letras, saliò Thomàs Moro à las causas forenses, en las quales resplan-

deciò con tanta igualdad de juicio , i tanta prudencia , que el Rey Enrique, que entonces favorecia las letras, i era grande amigo de los hombres doctos, por solo merecimiento , i estimacion de su virtud lo puso en cargos honrosos. I finalmente conociendo por lengua experiencia su entereza , i valor , i quan importante era para la administracion de la suprema potestad , con maduro consejo lo escogió , i colocò en el mayor grado de dignidad que ai en Inglaterra , haciendolo Chanciller del Reyno , que en la governacion de la Republica , grandeza , i autoridad, es el mayor Magistrado, i solo inferior al Rei. En el qual se ocupò tan santa, i sinceramente, que por universal confesion se le daba grandissima alabanza de fee, justicia, y prudencia. Porque

no sufriendo , que pudiesse mas el favor , que la verdad , i el poder , que la inocencia de los pobres , i desamparados, ayudaba siempre à la causa mejor (cosa dificil , y maravillosa en nuestro tiempo) sembrando en los animos de todos una segura opinion de su virtud, y bondad. Parecia , que entraba por èl en Inglaterra la felicidad , que prometian los antiguos à los Reynos , cuyos Principes, i Governadores amaban las letras , i seguian la ciencia, que enseña à los hombres, i modera sus afectos. I aunque suelen estragar el animo al hombre humilde, i templado las honras grandes, i lo levantan, i ensobervecen, mudando las costumbres, como si no le tocàra aquella estimacion , i alabanza , que le daban todos , media la grandeza del estado presente , con la

llaneza del passado. I en aquel animo, no sobrado por dones, ò ambicion, i lisonjas, se via una singular igualdad, i assi no era fastidioso, ni pesadamente severo en su trato; antes de tal manera templaba la severidad de aquel Magistrado, con la blandura, i facilidad de su condicion, que no era menos amado, que temido; porque consideraba cuerdamente, que aquella dignidad soberana, como no podia ser ofendida, ni despreciada, sino venerada, i obedecida; assi convenia que se mostrasse facil, i agradable à todos, pero guardando el grado, que requeria su gravedad. I por ventura pensaba tambien, que no debia atribuirse las honras debidas à su oficio, como si se debieran à su persona, conociendo, que nacia del abuso de ellas, el odio, i la in-

indignacion que tienen los hombres por la mayor parte à los que no son propios, i naturales señores. I no es verdadero aquel respeto, sino temor de su insolencia, i tirania. I es cosa aspera, que quiera merecer el Ministro violentamente por sí, lo que tiene solo del ministerio, que representa. I pocas veces sucede, que estos animos ambiciosos, i terribles ocupen bien el grado que tienen, y sirvan à su menester. Porque aquella enfermedad interna, que padecen, no les dexa lugar libre, para aprovechar la causa agena, que està necesitada de favor, i es menos poderosa. I aunque no parece inhabil para el cuidado, i molestia del gobierno el hombre ambicioso, no todas veces desocupa su animo, para acudir libre, y derechamente à los negocios de

los otros hombres. Mas quando aviene , que por señalado favor de el Cielo , acierta el Principe à escoger algun hombre de tanta grandeza, i confianza de animo , que no lo desvanezca, i deslumbre la alteza , i resplandor de aquella dignidad , antes atienda al provecho, i conservacion de todos, sin acudir à si solo; entonces se puede llamar dichosa, i bienaventurada aquella region; como desdichada, i miserable, la que tuvo en suerte Jueces , i Gobernadores tiranos, i enemigos de sus pueblos. Avia hasta este tiempo corrido Tomàs Moro el curso de su vida prosperaméte, i lleno de honra, i autoridad, parecia , que ninguna cosa le sucedia contraria. Mas por una fuerza oculta de causas superiores se comenzò à turbar esta buena suerte, i amenazò à èl, i

al

al Reino una grandissima ruina. Pero nunca èl se mostrò mas excelso , i de animo mas generoso, i sin temor, que en aquella tempestad ; porque no solo no lo quebrantò , pero ni aun lo moviò la furia de aquella violencia espantosa. Antes lleno de vigor , i encendido en aquel amor hermosissimo de la virtud , se opuso à ella con tanta grandeza de corazon , i con tanta firmeza, i seguridad de conciencia, por la obligacion en que se hallaba à la Religion Catholica, que contrastando à la fuerza, i tirania de aquel endurecido, i obstinado Rei , alcanzò entre los hombres , que juzgan bien de las cosas, nombre de fortissimo , i santissimo , i que mas parecia nacido en la edad, donde tuvo mas lugar la virtud , que en la suya , que tan entregada estaba

al vicio. I bien se podia decir, que, donde callaban todos los demàs, ò por lisongear à su Principe, ò vencidos de miedo, solo èl mostrò el animo, i la voz libre, sin espantarse del peligro, que tenia casi à todos tan acobardados, i que èl era entre tantos uno, de los que no doblaron la rodilla à Baal. Mas porque, para entendimiento de estas cosas, es necessario referir otras, dirè solamente las que no se pueden excusar, tomando de ellas lo que singularmente toca à Thomàs Moro. Porque asì como no es mi intento escribir toda su vida, asì no me parece acertado traer prolixamente todas aquellas cosas, que fueron maravillosas, i como tales han sido tratadas de hombres doctos. Era casado el Rei Enrique con Doña Catalina de Castilla,

Illa , hija de aquellos gloriosos Reyes, i nunca dignamente alabados , D.Fernando, i Doña Isabèl. La qual, si miramos à la piedad, i religion; si à las costumbres, i vida; si à la claridad, i excelencia del linage, aventajado sin alguna comparacion al de todos los Principes Christianos , era la mas esclarecida Reina de su tiempo , i merecedora de mejor fortuna en la suerte que le ocupò. Mas el Rei, que fue un portento de naturaleza , en quien mostrò la inconstancia de las cosas humanas , i lo poco que se debe fiar de los buenos principios, quando se dexan vencer los hombres de sus apetitos , queriendo hacer cierta aquella sentencia , que los excelentes ingenios suelen producir grandes virtudes , i vicios juntamente, puso los ojos en Ana Bolena , i procurò

rò obligarse con ella en casamiento. Las causas , que mostraba tener , para repudiar su muger legitima , por ser comunes à todos, i escritas de muchos, no las refiero. Pero en aquella controversia del matrimonio de la Reina Doña Catalina , i pretension de casar Enrique con Ana , i desheredar à su hija Maria de la succession del Reino: viendo Thomàs Moro, que no podia conservar yà, como antes, la integridad de su vida , por el Magistrado que tenia, i aborreciendo ser Ministro ; ò participe en la maldad de aquellos consejos, aviendo, no solo previsto en su animo la tempestad , que amenazaba à Inglaterra ; pero prediciendola particularmente à los suyos , de la mesma suerte que despues acaeciò (de que se puede facilmente juzgar ser divinacion en al-

guna manera la prudencia) acabados casi tres años de su ministerio se dispuso à hablar al Rey. I escusandose con la vejez, i ei trabajo que tenia en confutar los hereges, le suplicò con grandissima humildad , permitiessè , que, con licencia, i satisfacion de su Magestad, pudiesse renunciar el Magistrado. Esto fue en el mes de Mayo de 1532. Concediòlo el Rei, aunque no ignoraba la causa porque se retiraba Thomàs Moro; pero quiso servirse en aquella ocasion de otro hombre mas rendido à èl , i que con mas facilidad siguiessè sus deseos: el qual fue Thomàs Auleo, hombre de mediana suerte , i mui pobre. Deben ser los amigos, i consejeros de los Principes (si algunos tienen con ellos este lugar) buscados , i escogidos entre todos , para que puedan decirles

libremente lo que conviene, i advertir con modestia , i respeto de las cosas, que mandan mal. Mas casi ninguna, ò pocas veces sucede, que aya quien ocupe bien aquel puesto , i offe acudir à otra cosa , que à la voluntad buena , ò mala de el señor. Avia servido el Rei Enrique à la Iglesia Romana con las fuerzas de su Reino, i con las de su ingenio , escribiendo en defensa de ella contra Martin Lutero , i mereciendo ilustrissimo titulo por estas cosas , parecia aver alcanzado los terminos de la felicidad , si quisiera , ò supiera contentarse en los limites de lo justo, i honesto. Mas es mui dificil la conjetura del animo del hombre , i engaña muchas veces las esperanzas de los que piensan , que no responde diferentemente al credito que tienen de ella.

Por-

Porque nõ reprimiendo sus deseos ilícitos, i no estimandose por Principe, fino obligaba todas las cosas à su gusto, se dexò arrebatarse de sus apetitos tan inconsideradamente, que diò en todos los vicios, que suele seguir la licencia de los poderosos. Mas à tanta costa de los suyos, que se puede decir bien, que pagaron la culpa de su Rei. Pues vemos aquella Isla nobilissima entre todas las que cerca el Oceano, padecer amargamente todos los trabajos, i daños, que suelen nacer de la mudanza de las costumbres, i del perdimiento de la Religion Catholica. Sin duda alguna que entre los errores, en que viene à encontrar la flaqueza humana, son los mas peligrosos, i menos remediables, los que nacen de los Principes, i poderosos, i de los hombres sabios.

bios. Porque ninguno de ellos sufre, que aya otro, que le pueda aconsejar, i èl venga à estàr necesitado de su industria. I justamente deben pedir los hombres à Dios, que inspire en los corazones de estos, para que elijan bien, porque no admiten enmienda, ni conocen su defecto. Esforzaron la opinion del Rei, los Ministros, i Consejeros, i los aduladores, pestilencia perpetua de las Casas Reales. Estos, como pensaban crecer, i valer por este camino, olvidando el respeto, i el temor, debido à los hombres, i à Dios, le aconsejaron, que pudiesse su intento en execucion, i con razones coloradas, i compuestas à su gusto lo incitaron de tal fuerte, que hicieron despeñar al que corria sin freno en seguimiento de su voluntad. Tanto es poderosa la lison-

ja , y tanto es dañosa en los hombres, que trastornò à aquel Principe sabio, i de grande animo, tan violentamente, que dexandose sobrar de sus passiones, cayò en tantos defectos. Pero lo que es mas miserable de este vicio, siendo los que lo siguen de animo vil , y de corrompidas costumbres , i llenos de ignorancia , i dañosos conocidamente à los Reinos , y à los Reyes , son los que valen , i tienen estimacion entre ellos, quedando olvidados, i aborrecidos los hombres de sano consejo , i de valor, i prudencia. Porque casi nunca sufriò cerca de sì la grandeza Real el resplandor de la virtud agena. I asì no es maravilla , que tenga esta enfermedad tanto lugar con los Principes. Pero es cosa cierta , que nunca amò la lisonja aquel , cuyo animo estuvo lleno de

verdadero valor , i conociò , i diò su entero precio à las cosas. Porque jamàs favoreciò à los lisonjeros otro, que el hombre de poca virtud, i el que no constituyò su felicidad en la bondad de las obras , sino en la opinion falsa. Mas quien , que tenga algun espiritu de varon , darà credito à los lisonjeros, sino el que lisonjea afsimismo? I quien podrá verdaderamente culpar al autor de la lisonja , que no condene con mayor exceso al que la admite? Pero lo que en esta fazon se me ofrece à la consideracion , como una cosa maravillosa , i de estimacion grandissima , es la buena suerte, i particular merced , que hace Dios al Reino, que es governado de Principe, que procura mas ser, que parecer bueno , i quan agradecidos deben estàr los hom
bres,

bres , en cuya edad reluce con la Magestad Real la virtud , i excelencia de costumbres , i quanto deben suplicar à la piedad Divina por su salud. Como al contrario puede conocer por castigo de sus culpas , i por ultima infelicidad el Reino, que tiene Administrador vicioso, porque ninguno ai, que le aconseje cosa estraña de su gusto , antes parece que se conforman todos à sus costumbres. I seguramente se pueden llamar desdichados los que padecen sujecion en poder de un tirano impio. Porque no ai quien espere hallarse libre, ni cosa tan estimada, que carezca de rezelo ; i tanto està mas ofrecida al peligro, quanto tiene mas precio, i valor. I no ai tirania mas dura , i aborrecible, que la que se cubre , i ajusta con nombre de buen gobierno , i dà color

à

à su maldad con pretexto de religion; de quien se firven muchos poderosos, segun les cae à cuento para sus intenciones. Como vemos, que hizo este, que juzgaba por illicito su matrimonio, aunque avia desatado aquel impedimento la dispensacion de el Sumo Pontifice, siendo solo su pretension repudiar su muger legitima, para casarse con quien manchò su honra, i traxo tantas calamidades à aquel Reino. Mas si la cortedad de nuestro juicio se pudiera alzar en la contemplacion de estas cosas, què no nos admiràra vèr perdida casi toda aquella Isla por la culpa de su Principe? I què no debieramos agradecer à Dios con humillacion de animo por la misericordia que ha usado con los Reinos, que conserva en la Religion por medio de sus Reyes?

yes? Pero aunque el incomprehenfible abifmo de la Sabiduria Divina nos deflumbra, i amedrenta, para que no offemos levantar los ojos al conocimiento de estas caufas , cofa es digna de la confideracion de los hombres cuerdos, i piadofos, el castigo que padece Inglaterra , por aver temido , i seguido mas los decretos de Enrique , que las leyes del Cielo. I no es maravilla, que fufan estas afficciones , los que defampararon, ò con miedo , ò ambicion humana la caufa de Dios , i abrazaron impiamente el error; porque no fon obligados los Pueblos à la infidelidad , ò heregia de fus superiores. Mas en estas cofas , que los hombres , apartados de ellas, fuelen juzgar con libertad, i offadia de corazon , fuce de muchas veces, que la cobardia , ò el respeto no debi-

de

do deshaga buenas esperanzas, i pueda mas la lisoja, que la verdad, i justicia; porque somos faciles à lo peor, sin que para ello nos falte guia, ò compañero. Aunque se ofrece sin ellos, i nos alhaga, i atrahe con la falsedad de sus deleites. Mas los que desprecian, i olvidan la Fè, ò por temor, ò imitacion, ò por licencia de vida, no se quexen, si se pensare de ellos, que no la tuvieron. No ofendo à los que viven entre el error de tantos perdidos, i alzan los ojos al Cielo, i reconocen à Dios la gracia con que los sustenta fieles, i firmes; porque sè bien, que ai muchos, en quien no pudo hacer mudanza alguna de las perfecuciones, que tanto han afligido, i angustiado à Inglaterra. Antes los eitimo por mayores, i mas excelentes, i conozco en ellos la grandeza,

za, i misericordia divina, pues vemos hombres perseguidos, i desamparados, desnudos de todo favor, i de toda esperanza humana, que contra las fuerzas, i la ira de una Reina, que procura establecer los ritos abominables de su heregia, i derribar la Religion Santissima, contra los engaños, i tiranias de los Privados, i Consejeros, i contra los tormentos, que hallan los Ministros del error, se descubren sin temor de la muerte, con generosidad de animo, i muestran quanto mas se deben respetar los derechos, i ordenacion de la Iglesia, que los antojos, i desafueros de los tiranos. Y à esta mudanza del Rei avia lastimado gravemente à los buenos, i todos se condolian de la afliccion, que perseguia tan injustamente à su Reina. Aunque casi

ninguno offaba contra la indignacion de Enrique, i afsi podian valer, i esforzar fu causa con el sentimiento, cosa, que dura poco, i es de menos importancia; porque aunque es mui estimado el nombre de la virtud, i todos se encienden en amor de su gloria, quando oyen, ò ven algun hecho heroico, i precian el valor, i merecimiento de los que no dudaron ofrecer por ella su vida à los peligros, i à los tormentos, i à la misma muerte, i condenan, i vituperan à los que se desviaron de ella, i desampararon, temiendo con vileza, i abatimiento de animo las ocasiones, que los obligaban à posponer todos los deleites, i honras de la vida; i todos piensan, que, si se hallàran ellos en aquellos casos, no perdieran ocasion, para honrar su vida con la

glo-

gloria de la inmortalidad, por ventura tienen estos pensamientos mas deseo, i demonstracion de alabanza propia, que firmeza de animo. Porque, aunque es amado el nombre de la virtud, es mui recelado el trabajo, i peligro, i no se juntan facilmente deseos, i obras. Quando arriba un hombre à tanta fineza de valor, que ossa consagrar su vida al amor de la eternidad, bien se debe admirar, como exemplo rarissimo de virtud, i poner en todos un ardor, i deseo de imitar aquellas hazañas, que encienden los animos generosos. Mas aunque el poder de el Rei era espantoso, i la deliberacion de su voluntad arrebatada, i el peligro certissimo, no faltaron en aquella turbacion, i confusion general, que tanto apretaba los corazones de la gente

-justa , algunos varones dignos de soberana alabanza , que , aventurando todas las cosas , que los podian retener , se opusieron fantamente à aquel decreto , i entre ellos con mas excelencia resplandeciò Thomàs Moro. Que aunque no lo traìa tan ofrecido su profesion , como à los otros , su virtud , i vida , ocupada en obras honestas , lo esforzaron à señalarse con mayor admiracion de los hombres. Porque los que sentian , i se dolian piadosamente de esta calamidad , se alegraban , viendo aquel defensor de la verdad , i justicia , que sin temor de peligro alguno , con el acatamiento , i templanza , que convenia tener un vassallo con su Rei contrataba la furia , i aspereza de su tirania , i los perdidos , i lisonjeros , i los Consejeros , i Privados

dos se espantaban de su valor, i confianza, pareciendoles cosa mayor, que la que pudieron pensar, aver quien perdiesse el temor à la ira de el Rei, i sacrificasse tan libre, i offadamente su vida por la defenfa de aquella causa. Porque el, i Juan Fisquer, Obispo de Rofa, pidiendo Enrique su parecer en la contienda de aquel matrimonio, respondieron, que solo era legitimo matrimonio el de la Reina Doña Catalina, i que no podia casarse con otra muger. Eran estos dos clarissimas lumbres de toda Inglaterra, à quien estaban bueltos, i atentos los ojos, i entendimientos de todos, i de la resolution de ellos pedia mucha parte de la opinion de los hombres, i como no ignoraba el Rei esto, deseaba, i procuraba tanto ma traerlos à su opinion, i

mucho mas codiciaba traer à Thomas Moro, que sabia ser mas agradable à toda la nobleza, i al estado popular, con los quales podia mucho su autoridad, i la bondad de su vida. Porque conocian todos, que en el discurso de muchos años antes no avia nacido en Inglaterra hombre de semejante profesion, que se le pudiesse igualar. Hacian mayor, i mas segura esta opinion sus letras, i experiencia de cosas, que le daban mucho credito entre todos. Porque se avia exercitado casi quarenta años en la Republica, i tenia mucho conocimiento de las leyes, i costumbres, i condiciones de aquellos hombres. I como en el tiempo de sus dignidades, i honras, aunque tenia muchos hijos, i nietos, que eran prendas para obligar à otro qualquiera (si

es verdad que nace la codicia de esta fuente en algunos Ministros de los Reyes) no procurò alcanzar, ni acrecentar la hacienda, mejorando su patrimonio, era acepto à todos maravillosamente. Porque veian su animo no vencido de aquella enfermedad, cosa, que aun no se halla en los grandes Principes, i la deseamos vanamente en los que mas admiramos. Allegabase à esto, conocer todos el grandissimo cuidado que tuvo siempre de amparar la Religion, i Justicia en la Republica, i apartar de Inglaterra con sus escritos, i autoridad, quanto le fue posible, los hereges, que entonces avian passado à ella de Alemania. Los quales inventaban con perpetua sollicitud corromper aquel Reino con la pestilencia de sus libros, contra quien

èl se avia declarado siempre, con mayor zelo, i mas cuidado que todos los que podian mirar, i guardar el bien publico, por la ocupacion del Magistrado. Por esta causa, entre otras muchas, siendo mui amado de todos los buenos, i Catolicos, era aborrecido de todos los malos, i hereges. Indignòse gravissimamente el Rei de aquella respuesta, como quien pretendia establecer en su Reino la impiedad que avia intentado, de atribuirse el nombre, i autoridad de suprema Cabeza de la Iglesia Anglica, despues de Christo (error, que abominan oír las orejas Christianas:) i para ello juzgaba por negocio importantissimo, i por ventura por la mayor fuerza de su estimacion, que lo aprobassen varones tan grandes. I hallandose engañado de

su opinion, ardiò en ira, i como andaba apartado del camino, i no acertaba, determinò mostrar contra ellos la crueldad, i fiereza de su animo. No le faltaron en este caso los que seguian su error, porque suelen estàr cerca de los Reyes Ministros, i Consejeros diestros, para moverlos à ira con ocasion mui liviana contra los vassallos que les sirven bien. I asì los prendiò con mucha tristeza de todos los que amaban la virtud, i deseaban el remedio de la perdicion presente. Ninguno de todos los animales quitò al otro el mejor lugar, ò le hizo injuria, siendo su inferior. Pero al hombre bueno se prefiere el malo, i el adulador al verdadero, i usurpa el vicio los grados de la virtud, por miserable fuerte de esta edad, en quien reinan abundantemen-

te todas las pasiones del animo. Parecia cosa grave, i digna de universal sentimiento, que aquellos dos varones de incomparable doctrina, i santidad, i que eran honra, i gloria de aquella Isla, padeciessen la estrechez de la carcel, i las molestias, i pesadumbres, q̄ trae consigo una prisión prolixa. Porque pensaban todos, i creian de la indignacion del Rei, que no avia sucedido aquel trabajo para breve tiempo, ni se terminaria aquel sentimiento en los fines de la prision; antes temian mayores excessos de la terribilidad del uno, i de la constancia de los otros. Porque Enrique estaba resuelto en proseguir su error, i hacer matrimonio legitimo el adulterio de Ana Bolena, i esperaba, ò por alhagos, i favores, que suelen ser no pocas ve-

ces ocación de infinitos males à los hombres , ò quando no pudiesse de otra fuerte , por todo estremo de fiereza traerlos à su opinion. Mas los que tenian compuesto su animo , para sufrir todos los trabajos, i todos los tormentos que sabe hallar la furia de un Principe indignado , i lleno de crueldad , i se oponian advertidamente à todos los accidentes; que sucedieffen, no desapercebidos , sino prevenidos, i sin temor, pensaban, i esperaban perder la vida , i no el premio de aquella contienda , que se les ofrecia en los ojos , i presencia de toda la Religion Christiana, contra la fuerza de un Rei, em bravecido de saña, i colera, donde se prometian segurissimamente el favor de los buenos, i una immortal alabanza. Porque en aquel Teatro de la

Tragedia, que se esperaba, estaba suspensa la mayor parte de los hombres, aguardando el ultimo suceso, como si pendiera de aquel acaecimiento la resolucion, que avian de tener todos en este caso. Y los que no osaban declararse, querian que les sirviessse de exemplo, i de temor el fin de ellos. Porque muchos, que conocian la perdicion del Rei, i el daño que debia sobrevenir por ello à aquel Reino, no tenian tanta firmeza, i seguridad, que aventurassen por la verdad, i justicia su quietud, i fosiiego. Itemiendo, ò el destierro, ò la prision, i muerte, lloraban en sus apartamientos aquella calamidad comun, i alababan la entereza, i zelo de aquellos varones, dignos de Rei, que conociera sin passion, y preciàra sus virtudes. Preso To-

màs

màs Moro, despojado de su dignidad, i de todos sus bienes, no mostrò semblante alguno de tristeza, ò dolor, ni se turbò con la estrañeza de aquel accidente gravíssimo, antes como varon de admirable constancia, i que tenia confirmado su animo, i dispuesto à todas las persecuciones, i assaltos, assegurado con la conciencia de su buena intencion, i con el respeto, i modestia, que avia tenido siempre en aquellas cosas, i que sabia bien, que su determinacion era buena, i honesta, i que debia sustentarla hasta lo ultimo con fortaleza, de tal manera pareció grande, i maravilloso, que excediendo todas sus obras, venció con aquella la opinion, que tenian todos de su valor, i virtud. I no solo no mudò el consejo, pero ni se arrepintió de

èl, porque no lo pudo elegir mejor en aquel tiempo, en que lo escogió, i no pudo proponerse mejor cosa, que la que se propuso. I entonces no le pesò averse retirado del Magistrado, aunque pareció à los mas hombres en aquella fazon, que no convenia apartarse de aquel ministerio, i lo culpaban, por averse escusado, i al Rei, por aver admitido su escusa. Pero èl, que miraba antes su juicio, que era lo que debia hacer, no paraba en lo que aviã de alabar, ò vituperar los otros. I asì contento de aver defamparado aquel lugar, i dignidad ambiciosa, mostrò la grandeza de su prudencia, si con esto se puede decir lo que se debe à su alabanza. Mas porque suele suceder, que à las cosas, hechas con generosidad, i excelencia de valor, osse calum-

lum-

lumniar la embidia de hombres perdidos, i quiera quitar mucha parte de su merecimiento, entiendan todos los que obligan las obras ajenas à la medida de su censura, que se ha de juzgar con grande animo de las cosas grandes, porque de otra suerte parecerà vicio de ellas, lo que es nuestro. I si parecen increíbles, i que traspasan la naturaleza humana, por aver en este tiempo mui pocos, ò casi ninguno, que posponga su quietud, i opinion, su riqueza, i autoridad, su vida, i honra, por la obligacion debida à Dios, i no tema incurrir en la ira de un Rei, que quiera deshacer todos los fueros, i leyes humanas, i divinas, pudiendo vivir en su gracia, rico, i lleno de prosperidad, es, porque medimos de nuestra flaqueza la magestad de la natu-

raleza mesma , i damos nombre de virtud à nuestros vicios, i nos aprovechamos demasíadamente del mal uso que tenemos en las cosas. Mas Thomàs Moro , que no pensaba comprar la vida con tan grande precio , lleno de confianza , i seguridad, se disponia antes al martirio, i no ocupaba su animo en otra consideracion. I en tanto que esperaba esto , ò la enmienda del Rei, que tanto deseaba , como era de ingenio festivo , i agradable , valiendose dèl en aquella ocasion tan necesitada , entretenia , i alegraba à sî , i à los que lo veian , con gran suavidad, i cortesìa. I juzgando aquella carcel (que era la Torre de Londres, prision de los señores, i cavalleros, i hombres puestos en dignidad , i oficios , que caian en culpa contra la Magestad Real)

Real) por menos aspera, que la que daban otros Principes, referia à Dios la merced de aquel beneficio, acordandosele las cadenas de los Santos, i Martires , à quien procuraba imitar en la muerte , como en la causa. I encendido afsi en su amor, aguardaba su llamamiento con grandissimo deseo , i humildad de corazon. I bien creo yo, i conmigo quien siente bien de las cosas , que avia hecho afsiento la virtud en el animo de este varon, con tanta firmeza, que ninguna turbacion de afectos , i ninguna violencia de tempestades pudiera arrancalla ; i que despreciaba todas las amenazas, todas las aficciones , i todos los tormentos , que le podian nacer de la ira de su Rei ; de tal suerte estaba defendido, i ampa-

rado. Pero cierto, que no me parece mas dichoso , y bienaventurado , el que està libre de las mudanzas, i trabajos , que el que sufre sin rendirse la fuerza de las adversidades. Porque no es cosa maravillosa estàr seguro en la tranquilidad ; mas si es levantarse alguno , donde todos estàn opressos, i afirmarse, donde caen todos. Esta confianza traìa mui confuso al Rei Enrique, que le avia embiado vanamente muchos de sus privados , i de los principales de la Corte , para moverlo à su opinion, incierto de animo , si le saldria mejor , dexar liberalmente con la vida tan illustre enemigo de su adulterio, ò padecer tan grande nota de infamia , matando con fiereza de corazon tan clara, i resplandeciente lum-
bre

bre de el Orbe Christiano , porque muchas veces, aun los hombres declaradamente malos , firven à la opion , i temen la voz de la fama, à quien se inclinan tambien , i rinden , no pocas veces los buenos por ostentacion de virtud. Al cabo de estas, i otras tan inciertas , i engañadas opiniones , tomò por mas acertada , i segura resolucion quitar la vida al Obispo de Rofa , (à quien, estando preso , Paulo Tercio, Sumo Pontifice de la Iglesia Romana, avia honrado con el Capelo, que fue causa de apresurar su muerte) cuya constancia desconfiaba poder quebrantar , tentado con aquella crueldad, si podia ser , que hiciesse mudanza Thomàs Moro. A veinte i dos dias, pues , de el mes de Junio , en el año

de 1535. de la reparacion humana; Juan Fisquer, à quien el Rei Enrique Septimo avia dado el Obispado de Rofa, varon de religion fingular, i de rarissima vida, que mas docto, ò mas santo que èl, casi nunca produciò Inglaterra, i por ventura no tuvo por luengo discurso de años todo el termino de la Christiandad Prelado mas santo, mas docto, ò mas zeloso, i vigilante, en edad envejecida, i casi decrepita, i gastada de la estrechez, incomodidad, i aspereza de la carcel; aunque èl avia afligido siempre, i adelgazado su salud con ayunos, vigiliyas, i estudios, i con trabajos, i lagrimas: por no confessar el primado, que se usurpaba Enrique de la Iglesia Anglica, saliò ultimamente à ganar con el

precio de su sangre la gloria eterna, que promete Christo à los que le siguen verdaderamente. El qual, despues de aver suplicado à Dios, con semblante ageno de turbacion, por el Rei, por el Reino, i por si, con oracion mas ardiente, que prolixa, diò el cuello al cuchillo, con inmenso dolor de todos aquellos, que amaban la Religion, i piedad, i de los que conocian por experiencia la virtud del espiritu divino, que obra-
ba maravillosamente en las palabras, i en los hechos de aquel varon santissimo. Fue puesta su cabeza sobre una asta en la puente de Londres, i pareciendo, quanto mas estaba alli clavada, no solo no fea, i con el horror que suele poner la vista de los muertos, pero mas flore-

ciete, i venerable, i semejante à viva, porque el pueblo no acrecentasse el rumor, i abrazassen algunos aquella ocasion para hacer movimientos, fue quitada de aquel lugar. Porque nunca pierde el temor el injusto, i à ninguno assegura la conciencia, que no ai cosa mas eficaz que ella, ni tormento, que descubra mejor el maleficio, ni verdugo alguno, que castigue mas cruelmente. En el mismo dia, que se cometìò aquel sacrilegio, i se diò licencia à la impiedad, para mostrar à quanto se estiende la fuerza de su malicia, supo Thomàs Moro (lo que avia defendido severamente el Rei) aquel sacrificio hecho à Dios, i rezelando, que por ventura podia no merecer la corona de el martirio, como otros

muchos varones santos , que quando florecia mas la caridad en los corazones de los hombres , lo procuraban ardentissimamente , disponiendose à todos los peligros , por donde se podia ofrecer , i no fue voluntad del Cielo , que lo configuiesen , dixo , buelto à Dios, con animo humillado : Confieffo , Señor mio, que soi indigno de tanta gloria , no soi yo Justo , i Santo , como vuestro Obispo , que lo escogistes en todo este Reino para vos , segun vuestro corazon. Pero si se puede hacer, dadme , Señor , parte de vuestro caliz. I llorando tiernamente , aun no podia dissimular con el semblante, que tenia mui alegre , el dolor que sentia. Esto fue causa, para que pensassen los que servian à la maldad , i

se olvidaban de las leyes , i establecimientos divinos , por obedecer à la violencia de su Rei , que , puesto en aquel trance , con el exemplo de aquella muerte se vencia de el peligro presente , i temia la ultima calamidad , i que assi podia ser atraído à mudar parecer , i rendirse à la voluntad del Rei , no conociendo los miserables , quanto mas aborrece el bueno la culpa , que la pena. Por esto vinieron à èl muchos hombres principales , pensando acrecentar fuerzas à la ocasion con su autoridad , i ganar aquella victòria , que tanto deseaba Enrique ; pero no aprovechando sus ruegos , ni su amistad , ni la sombra de algun temor , se entregò ultimamente esta empreffa tan dificil à su muger Luisa ,

pa-

para que enterneciendo su pecho con lagrimas , acabasse con èl , que no desamparasse à ella , à sus hijos , à su patria , i à su vida. Mas aunque fue este assalto mayor , i mucho mas peligroso que los passados , pareció al fin , i fue de tan poca fuerza , que derribò lo que restaba de esperanza al Rei para rendirlo. I assi , desconfiando todos vencer , ò desassossegar su constancia , quisieron , que finitiesse , que en la prision es lo menos el encerramiento. Por esta causa le quitaron los libros , i estorvaron escribirse con alguno , pareciendoles , que con esta aspereza , i estrechamiento , que usaban con èl , vengaban en parte , i quebrantaban la firmeza de su corazon. Como si por ventura pudiera mover à un varon conf-

constante , i sin temor , i amparado ,
i favorecido de Dios , ocasion tan
liviana , despues de tantos trabajos ,
i aflicciones. Mas es ciego el error ,
i flacas las fuerzas de la tirania , i so-
lamente son poderosas contra los
animos viles, que estiman la opinion
humana, aunque falsa, i no se acuer-
dan de la obligacion , en que nacie-
ron , i como si fuera orden del Cie-
lo , siguen el desafuero , i error, i de-
xan menospreciada la justicia , i ver-
dad. Pero Dios , que conoce los co-
razones , i ninguna cosa se le encu-
bre , aun en la tierra les dà el pre-
mio de su impiedad por la misma
mano de aquel à quien sirvieron. I
es cosa admirable , i digna de confi-
deracion , para que los hombres es-
tèn mas retenidos , i no se despeñen

contra la volũtad divina en servicios del que los gobierna tiranamente, que casi siempre padecen estos ministros de la maldad, i son castigados por aquel, à quien dieron la obediencia en lo que no se le debia. I assi perdiendo à Dios por su Rei, pierden tambien en esta vida la gracia de su Rei, i en la otra la misericordia de Dios. Quando viò Thomàs Moro la estrechez en que lo ponian, despreciando todas las cosas, se retirò consigo, ocupado todo en Christo, i en la contemplacion de el martirio, que esperaba, i ardiendo en deseo de aquella gloria, consideraba el valor, i grandeza de aquella hazaña, i quan pequeño era el precio, que aventuraba, i suplicaba à Dios con humildad, que con-

firmasse su animo , para que ningun
na violencia de tirania pudiesse cau-
sar en èl alguna mudanza , con que
perdiessse el merecimiento de aque-
lla honra soberana. Porque nunca
esperò de sî , ni confiò el varon jus-
to , antes reconociò siempre todo el
buen suceso de sus obras , por bene-
ficio de la grandeza divina. Avien-
do , pues , yà padecido casi catorce
meses de prision , en el primero dia
de Julio lo llevaron de el Castillo al
Tribunal , donde en otro tiempo era
tan obedecido , i fue preguntado:
què sentia de la lei publica? Era esta
lei (si debe darse tal nombre à tan
horrenda impiedad) hecha despues
de su detencion , i en ella avian qui-
tado toda la potestad al Pontifice , i
concedido al Rei la suma governa-
cion

cion de la Iglesia. Respondiò, que no sabia, que huviesse tal lei. Pues nosotros, dixeron el Chanciller Auleo, i el Duque de Norfolcia, que eran los principales de aquel Ayuntamiento, afirmamos, que la ai, i que està comprobada con el parecer de todos. Por esso decid lo que sentis de ella. Si me tuvierades, dixo, por Ciudadano, creyera à vosotros, que dais testimonio de vuestra lei. Mas aveisme apartado de vuestra republica, i tratado, no solo como à extraño, pero encerrado en carcel, como si fuera enemigo. Siendo yo muerto à esta Republica, para què aora, como parte de ella, me preguntais, lo que siento de vuestras leyes? A esto replicò enojado el Chanciller: Yà veo, pues callais, que con-

tradecìs à la lei. Esto ferà de provecho à ella , i à vosotros , respondiò Thomàs Moro; si callo, porque quien calla , parece que consiente. Luego, bolviò Auleo , obedeceis à la lei? Como, dixo èl, podia yo hacer esso? Porque ninguno obedece lo que ignora. Diò esta respuesta, como quien no negaba la obligacion , que tenia à la Fè , i no se ofrecia temerariamente al peligro de la muerte. Por esto , i por aver escrito , estando preso , al Obispo de Rofa , i animado à tener constancia contra este decreto de la Corte, los doce, que juzgan de casos de muerte , lo condenaron à ella. Entonces èl , mas cierto, i seguro de su martirio , dixo libremente: Yo he sido siempre Catholico , por gracia de Dios , i nunca he olvidado

la obediencia debida al Pontifice , i en siete años de estudio particular en esta materia , no he hallado algun Doctór , que sea recibido , i aprobado de el consenfo de la Iglesia , que conceda jamàs à Principe profano el señorio espiritual , porque solamente toca esta suprema potestad (que vosotros le quitais) al Sumo Pontifice Romano , cuya es de derecho divino , i así lo tengo , i protesto morir en ello. Ninguna cosa pudieron oír aquellos hombres , que mas les ofendiesse , i confundiesse juntamente : tanta fuerza tiene la verdad en la boca del bueno , i tanto averguenza el sonido de ella à los malos. Pero los que se quieren perder , no dãn lugar à la razon , i cobran seguridad , i atrevimiento de sus maldades. I así di-

dixeron todos , que era traidor , i el Duque de Norfolcia con mayor indignacion : Bien claramente descubris vuestro mal animo contra la Magestad Real. Al qual respondiò con mucha moderacion, i sufrimiento : No descubro mal animo , mas declaro mi fee , i la verdad, con tanta sinceridad con la Magestad de mi Rei , que nunca he deseado , ni deseo, que Dios todo poderoso me valga , i sea mas favorable , que lo que he sido siempre leal , i de buen corazon con mi Rei. Quereis por ventura , dixo el Chanciller, que entendamos , que sois mejor , i mas sabio, que todos los Obispos juntos , que toda la nobleza , que todo el Parlamento entero ; i finalmente , que todo el Reino, quan grande es? Por un Obis-

Obispo , que teneis de vuestra opinion , replicò Thomàs Moro , tengo ciento , muchos de los quales estàn por su merecimiento en el numero de los Santos , i à vuestra nobleza opongo mas noble , i esclarecido Ayuntamiento de Martires , i Confessores ; i contra un vuestro Parlamento (Dios sabe bien qual aya sido) estàn por mi todos los Concilios Generales , celebrados de mas de mil años à esta parte ; i para este vuestro pequeño Reino , siguen mi parecer Francia , España , Italia , i los demàs grandísimos Imperios de la Christiandad. Con estas ultimas palabras quedaron mas confusos , i conocieron mas abiertamente , que la seguridad , i constancia de Thomàs Moro no podia ser que-

brantada con accidente alguno ; i les pareció no convenir à su negocio, que hablasse mas delante el pueblo ; i confirmada la sentencia de muerte , lo mandaron bolver à la torre. Donde gastò aquel poco espacio, que le restaba de vida, en oracion , i contemplacion de las cosas divinas , hasta el sexto dia de Julio del mesmo año de 1535. que llevado à padecer por la verdad , con el mayor concurso de gente , que jamás avia visto antes Londres , fue espectaculo de la mayor consideracion , i maravilla que nunca viò , ni esperò Inglaterra. Porque contemplaban todos los hombres en aquella estrañeza , i crueldad , unos el fin afrentoso , otros la gloria , i alabanza que se le seguia de èl. Parecia à los
que

que tenian puesto su amor , i su esperanza en las cosas de la tierra, que avia sido desdichado aquel varon clarissimo , asì por sus letras , i virtud , como por la grandeza del Magistrado , y Privanza de su Rei , en no acabar la vida en medio de su felicidad, i que avia sido guardado solamente para denuesto , i afrenta de la virtud , que padecia con èl juntamente. Pero los que tenian el animo mas generoso , i despreciando la vanidad , i sobervia de las cosas humanas , se levantaban en el amor de el Cielo , aunque estos fueren ser pocos , i no estimados de los muchos , juzgaban aquella muerte por mas dichosa , i bienaventurada , que la que viene à los Principes , i hombres bien afortunados de la tierra ; i

lo que los demàs aborrecian por vituperio , i menosprecio , amaban ellos, i deseaban por honra, i gloria. Conociase por otra parte en los ojos, i semblante del Rei, i de sus Ministros, i de los Privados, i lisongeros, el contentamiento , i alegria , viendo quitado aquel impedimento, que les hacia tanto estorvo, i que yà estaban libres , i seguros de toda contradicion con la muerte de Thomàs Moro. Porque creian , que se avian cortado con su cabeza todas las dificultades , que embarazaban sus pretensiones. Mas no por esso dexaba de mostrar su conciencia la confusion de sus animos; pues por satisfacer à un apetito deshonesto , se via aquel Rei apartado de la Religion verdadera, que tuvieron, i hon-

raron sus mayores; i los que le sir-
 vieron en ministerio tan impio, se
 atormentaban secretamente, por
 aver seguido, i alentado aquella opi-
 nion, i no aver oßado imitar al que
 avian ellos mesmos condenado, i
 muerto. I en todo estado, i condi-
 cion de gentes causaba grandissima
 admiracion, vèr, que Thomàs Mo-
 ro, hecho unico exemplo de la cruel-
 dad, i tirania de un Rei injusto, mo-
 ria alegre, i lleno de confianza, i se-
 guridad, siendo cosa tan difìcil en-
 caminar el animo al menosprecio
 de la vida. Porque ninguno sufre la
 muerte con verdadero valor, sino el
 que se ha compuesto para ella en
 mucho espacio de tiempo. Vian tam-
 bien, que aquella muerte avia de
 traer à su Rei verguenza, i confu-

fron ; i entendian , que moria con Thomàs Moro toda Inglaterra. Porque no esperaban , que se hallasse otro de tanta autoridad , de tanta opinion , i valor , i virtud , que bolviessse con tanta entereza por aquella causa. I assi todos, ò los mas culpaban , i aborrecian aquella impiedad , i fiereza , i singular ingratitud del Rey ; que no solo sufrió affligir , y gastarse en la obscuridad , i torpeza de la carcel à aquel varon entero , justo , i santissimo ; con quien tuvo trato , i amistad mas estrecha que con otro alguno , i de quien fiò el gobierno , i la justicia , i conservacion de sus vassallos , i de quien sabia , que avia trabajado tanto por la gloria de èl , i por la utilidad de su Reino ; pero olvidando todos los

ref-

respetos de la humanidad, i de la razon, lo condenò à muerte, i consintió, que cortasse el hierro aquella cabeza tan estimada de él, como de todos los hombres. Conocian en este hecho, quan peligroso es para los que siguen la virtud el trato con los Principes, i Poderosos; que olvidan como ingratos, i desconocidos todos los servicios, i merecimientos de sus vassallos, i criados, i todas las obligaciones que les tienen, quando se atraviesa alguna cosa de su gusto, sin atender, si es derecho seguir en los casos injustos la violencia de sus desatinos. Pero confessaban, i alababan la buena suerte de Thomàs Moro, pues quiso antes perder la vida, que aprobar alguna cosa contra su conciencia, i tuvo en mas la justicia,

i piedad, que el temor del Rei, i que el amor de la vida propia, de la qual pudo quitarle Enrique el uso, i ministerio, mas no de la verdadera, i que nunca perece. Parecia à muchos hombres sabios, i amigos suyos, que deseaban su vida, que no fue acertado oponerse à la tempestad que sobrevino; porque es violenta la ira de los Reyes, i si les resisten sin razon, causan daños de mayor efecto, que el tiempo cura muchos casos, que no se pueden enmendar con fuerza alguna: i que son instables las cosas humanas, i siempre varían como ondas; mas quando acaece alguna mudanza maravillosa, peligran muchos, que no se rinden, i no dàn lugar à la tormenta. Que los que sirven à los Reyes, de-
ben

ben disimular , i sobrellevar algunas cosas , para que si no pudieren conseguir lo que juzgan por mejor , puedan à lo menos moderar en alguna parte sus afectos. Estos consejos humanos son provechosos en otros casos , i no es hombre de buen feso el que desprecia el respeto , i obediencia que debe à su Rei. I ninguno , que repugnasse à su imperio , se pudo alabar derechamente. Pero donde se pone en aventura la verdad , i la religion , no sè por qual razon deban ser admitidos. Apartese de los animos christianos opinion tan peligrosa , i llena de tantos inconvenientes. No quede en ellos lisonja , ò temor , para seguir voluntades de hombres apasionados , i sujetos à sus vicios , contra las leyes de
el

el Cielo. Porque no fué , ni podrá ser poderosa la tiranía, para establecer en la tierra su impiedad. I si es gloriosa muerte la que se recibe en servicio de los Reyes , i en defensa de la patria, quanto será mas gloriosa , i mas bienaventurada la que padece el hombre, por no assentir à cosa agena , i contraria de la Religion? Quien se halla ofrecido en ocasion semejante , i no satisface à la obligacion en que nació, i por flaqueza de corazon , ò qualquiera otro respeto humano , no se muestra firme , seguro, i sin temor , dexa tan desobligada la Fè , que se puede decir , que no la tuvo , ò no quiso tenerla. Mas atendamos , i juzguemos , si por la floxedad , i tibieza de los Prelados, i por la cobardia , i lisonja de los

Gran-

Grandes, i de toda la Nobleza, ganò, ò mejorò algo Inglaterra; i si por el sacrilegio, i abominacion del Rei se hallò mas grande, i mas gloriosa, i si perdiò alguna claridad, i excelencia por la entereza, i constancia de Thomàs Moro. No entiendo yo, que avrà alguno tan politico (por no decirlo mas asperamente) que no conozca la miseria, i abatimiento de aquel Reino, i que no confiesse, si dà algun lugar à la verguenza, i respeta el juicio de los hombres, que nunca estuvo mas perdido, i rebuelto entre si, i mas ofrecido à toda fuerte de peligros; i que no alcanzò el Rei Enrique fruto de su maldad, pues padeciò las injurias, i afrentas hechas tantas veces à su honra; i no siendo poderoso para vencer la fir-

me-

meza de un vassallo , aviendo vendido tan facilmente todo su Reino, dexò al cabo de su vida una miserable memoria de su apostasia. Considerèmos tambien , que no resultando de este acaecimiento provecho , grandeza , i felicidad à Inglaterra , sino daño , menoscabo , i desdicha , consiguió Thomàs Moro el premio de su virtud, i en aquel estrago , i perdicion general de el Reino, gozò el merecimiento de sus obras; i descubrió claramente , que ninguna demasia , i ninguna insolencia de la malicia puede derribar la virtud, aunque encerrada en hombre de mui pocas fuerzas. Creamos , pues, como es justo , en estas cosas , que si resplandeciera en los corazones de los Principes Ingleses, i de la gente

te

te señalada la caridad , i el zelo ardiente de la Religion , que no dudàran oponerse con respeto , i lealtad al error de Enrique, i estorvàran los daños que sucedieron. Mas ellos llevaron el precio de su trabajo , i dexaron todo el lugar libre, i desembarazado à quien no temió perder la gracia de su Rey , i ofso ofrecer por Dios su vida en sacrificio. Concedo , que no es de todos esta hazaña , pero los que debian abrazar esta causa , i aventurarse en ocasiones tan necesitadas , no se desculpan con respetos , i temores , i obligaciones humanas. Juzgaràn aqui algunos ser cosa conveniente quejarse , que alcance la virtud tan mal premio , i que gòce sus provechos, quien la conoce menos. Quien avrà

por

por ventura , que se aliente , i tenga esperanza , viendo , que se emplean en los buenos los trabajos , i las persecuciones , i la mayor fuerza de males? Querella es esta ciertamente de hombres no bien aficionados , i rendidos à la virtud , i que tienen ocupado su animo en estas cosas vanas. Mire el hombre , i considere con atencion lo que sufrieron , i si padecieron con fortaleza , i generosidad por la justicia , desèe , i procure sus animos , porque son merecedores de gloria. I que su virtud agrade à todos , i los obligue à su imitacion. Alabèmos al que debe ser alabado , i conozcamos , i digamos : que es mayor , i mas dichoso , por averse librado de las miserias , i desastres humanos ; i que aviendo hallado

con

con liviana costa de tiempo , como se hiciesse inmortal , goza en seguridad la bienaventuranza con Christo. I sea exemplo à los que tienen por uso admirar las cosas ilicitas , i entiendan que puede aver , i se hallan varones grandes , i dignos de toda alabanza en el imperio de malos Principes.

F I N.